

# San Juan Nepomuceno Neumann, Redentorista.

## Cuarto Obispo de Philadelphia, USA.

Entrevista figurada al Redentorista  
san Juan Nepomuceno Neumann,  
cuarto Obispo de Philadelphia, USA.

**SJ.-** San Juan N. Neumann

**JM.-** Juan Manuel del Río

**JM.-** Para mucha gente, Estados Unidos ha sido, y sigue siendo, el país de promisión en los cuatro últimos siglos. Son muchas las personas que ahí llegan en busca de un porvenir mejor, o por otras diversas causas. Una de estas personas ha sido San Juan Nepomuceno Neumann. Pero dejemos que sea él mismo quien nos lo cuente.

Querido Juan, tú fuiste uno de los más ilustres emigrantes que ha tenido Estados Unidos. Sentiste la llamada de Dios al sacerdocio. Pero para ser sacerdote tuviste que abandonar tu tierra para siempre. ¿Por qué?

**SJ.-** Efectivamente. Para poder seguir la llamada de Dios al sacerdocio me vi obligado a abandonar mi patria y cruzar el Atlántico. Me preguntas por el motivo. Casi no lo vas a creer, sobre todo pensando en la escasez de sacerdotes que hay hoy en día. Pero en aquel entonces, en mi tierra, según el obispo, había demasiados. Y dijo que no iba a ordenar más sacerdotes.

**JM.-** ¡Vaya! Estamos en 1835. Tú habías ingresado en el seminario en 1831, con la intención de ser sacerdote.

**SJ.-** Así es.

**JM.-** Bien, pero para que los lectores te puedan situar geográficamente y como persona. ¿Dónde naciste?

**SJ.-** Nací en Práchatitz, Bohemia, el 28 de marzo de 1811; mis padres fueron Felipe Neumann e Inés Lebis.

**JM.-** Dos años después de ingresar en el seminario, marchas a Praga.

**SJ.-** Sí, se fui a la universidad Charles Ferdinand, Praga, para estudiar teología.

**JM.-** Al encontrarte con esta impensada adversidad de que el obispo no quisiera ordenar más sacerdotes, ¿cuál fue tu actitud?

**SJ.-** Escribí cartas a varios los obispos de Europa explicándoles mi deseo de ser sacerdote, pero, increíblemente, la historia se repetía en todas partes.

**JM.-** No querían más sacerdotes. Ver para creer.

**SJ.-** Pero ya sabes que la fe mueve montañas, que si una puerta se cierra, otra se abrirá.

**JM.-** La primera puerta, si me permites expresarlo así, fue la de la lengua. Comenzaste por aprender inglés.

**SJ.-** Terminé de aprenderlo, estando ya en Estados Unidos, trabajando en una fábrica donde casi todos los trabajadores hablaban inglés.

**JM.-** Bien, estás ya en América. ¿Seguías empeñado en ser sacerdote?

**SJ.-** Por supuesto. Y como he dicho, puesto que las puertas de Europa se me habían cerrado, llamé a las puertas de América.

**JM.-** ¿Concretamente?

**SJ.-** Escribí a varios obispos americanos. Ya estaba yo más que preparado para poder ser ordenado sacerdote. Puedes imaginarte mi alegría cuando el obispo de Nueva York me contesta aceptando ordenarme sacerdote.

**JM.-** ¿Cuándo te ordenaste de sacerdote?

**SJ.-** El 25 de junio de 1836.

**JM.-** ¿Cuántos sacerdotes erais en la diócesis?

**SJ.-** Exactamente, 36, para atender a los aproximadamente doscientos mil católicos que había en la diócesis de Nueva York.

**JM.-** Tu parroquia estaba situada en la parte occidental de Nueva York, ¿no es así?

**SJ.-** Sí, y abarcaba desde el lago Ontario a Pennsylvania.

**JM.-** Y para colmo, a la iglesia le faltaba pavimento en el suelo, tampoco tenía campanario. Vaya, que no estaba en muy óptimas condiciones.

**SJ.-** Eso no resultaba ser un problema. Ya sabes que un misionero tiene que pasarse muchas horas en la calle, en contacto directo con los feligreses. Como hacía Cristo.

**JM.-** El pastor en medio del rebaño, según la hermosa imagen del evangelio.

**SJ.-** Sí. Por lo demás, procuraba desplazarme de aldea en aldea, visitar enfermos, en una palabra, estar con la gente.

**JM.-** ¿Y dónde te alojabas?

**SJ.-** Ah, eso tampoco era problema. Muchas veces en los desvanes de las casas. Incluso en la tabernas, a donde solía ir para catequizar a los parroquianos.

**JM.-** ¿Catequizar en una taberna?

**SJ.-** Por supuesto. Catequizar en una taberna no significa entrar como un pistolero del Oeste, paralizar a la gente y ponerlos manos arriba hasta que empezara la gresca. Es, sobre todo, hacerte presente, hablar con unos con otros. A la vera de una copa de vino se puede hacer mucho bien. La gente, de entonces, y de siempre, tiene hambre de Dios.

**JM.-** ¿Y la misa?

**SJ.-** Si hay algo que tiene que ser profundamente familiar es la Eucaristía. Normalmente la celebraba en la cocina de las casas. Alrededor de la mesa familiar, nunca mejor dicho. La cocina, donde se reúne habitualmente la familia, es sin duda la más preciosa iglesia doméstica.

**JM.-** Tu afán y carisma misionero te llevan a ponerte en contacto con los Redentoristas.

**SJ.-** Me gustaban los Redentoristas por tratarse de una congregación donde hay sacerdotes y hermanos dedicados a ayudar a los pobres y a los más abandonados.

**JM.-** Fuiste el primero de los sacerdotes que entraron en la Congregación Redentorista en América. ¿Cuándo hiciste los votos religiosos?

**SJ.-** Los hice en Baltimore el 16 de enero de 1842.

**JM.-** Desde el comienzo, tus compañeros redentoristas te apreciaron muchísimo por tu notable celo apostólico, por tu amabilidad, y por tu santidad de vida.

**JM.-** Pero de pronto un día el Papa te nombra obispo.

**SJ.-** Efectivamente, me nombraron Obispo de Philadelphia, Pennsylvania.

**JM.-** Tenías mucha facilidad para las lenguas. De hecho, hablabas seis.

**SJ.-** Lo cual me facilitó mucho el trabajo con la gente en la políglota sociedad de los Estados Unidos del siglo XIX.

**JM.-** Antes de nombraste obispo de Philadelphia fuiste Superior Mayor de los Redentoristas en Estados Unidos.

**SJ.-** O como se decía entonces, Visitador. Así es, el año 1847 fui nombrado Visitador.

**JM.-** Habías trabajado pastoralmente en Baltimore y en Pittsburg. Ahora tu responsabilidad, con este cargo, adquiere mayor dimensión.

**SJ.-** ¡Hombre!, si acaso, en el área organizativa, digamos. En la parte pastoral no había problemas. Mis hermanos redentoristas se dedicaban de lleno y con entusiasmo a la labor pastoral.

**JM.-** El Padre Frederick von Held, Superior de la provincia belga a la que en aquel entonces pertenecían las casas norteamericanas, dijo de ti: *"Es un gran hombre en el que la piedad se une a una personalidad fuerte y prudente"*.

**SJ.-** Gracias al querido Padre Frederick por esas palabras. Ciertamente, para desenvolverse en las distintas esferas de la vida es necesaria una personalidad fuerte y prudente. Y añadiría: y madura. En los dos años que me tocó ejercer el puesto de superior ciertamente se necesitaban estas prerrogativas ya que la fundación norteamericana atravesaba por un período muy duro de adaptación.

**JM.-** ¿Quién te sucedió en el cargo de Visitador?

**SJ.-** El Padre Bernard Hafkenscheid.

**JM.-** Habías dejado a punto de caramelo, como coloquialmente suele decirse, y suficientemente preparados

a los Redentoristas de los Estados Unidos para pasar a ser Provincia autónoma. ¿Qué año tuvo lugar ese paso?

**SJ.-** El año 1850.

**JM.-** Bien, como dijimos, te nombran obispo. ¿Cuándo tuvo lugar la consagración?

**SJ.-** Fue en Baltimore, el 28 de marzo de 1852.

**JM.-** La diócesis es enorme y atraviesa por un período de notable desarrollo. ¿Cómo te desenvolviste como Obispo?

**SJ.-** Como obispo, lo primero que hice fue organizar una red diocesana de escuelas católicas. Para tener cristianos de verdad, católicos comprometidos y responsables de su vida de fe, primero hay que formarlos.

**JM.-** Para esta formación fuiste incrementando las escuelas parroquiales.

**SJ.-** Así es. Llegaron ser cien las escuelas católicas en la diócesis.

**JM.-** Hablando de fundaciones, ¿qué más fundaste?

**SJ.-** Es claro que las escuelas no funcionan solas, como es obvio, hay que dotarlas de maestros y maestras capacitados. Fue así como vi la necesidad de fundar una Congregación que atendiera las escuelas, y los asilos para niños abandonados: la Congregación de las Hermanas de Philadelphia de la Tercera Orden de San Francisco.

**JM.-** También construiste muchas iglesias. Entre las más de ochenta iglesias erigidas en la diócesis durante tu episcopado, cabe mencionar la catedral de los Santos Pedro y Pablo.

**SJ.-** De verdad que sí.

**JM.-** Juan, fuiste de una talla, como misionero y obispo, colosal. Pero ¿y tu talla física?

**SJ.-** No me hagas reír. Pues te diré. Fui de estatura más bien baja, y de salud bastante endeble.

**JM.-** Tu vida fue breve. Sin embargo, lograste realizar muchas cosas. Por ejemplo, encontraste tiempo para dedicarse incluso a la actividad literaria a pesar de los grandes compromisos pastorales que atendías. ¿Qué escribiste?

**SJ.-** Por lo pronto, numerosos artículos que publiqué en los periódicos católicos y en distintas revistas.

**JM.-** Y también, varios catecismos y, en 1849, que yo sepa, una historia de la Biblia para uso escolar.

**SJ.-** Ya sabes que el apostolado de la pluma es muy importante, y siempre de acuciante actualidad.

**JM.-** Incansable, seguiste en la brecha hasta al final. ¿Cómo fue tu final?

**SJ.-** El 5 de enero de 1860.

**JM.-** Tenías por consiguiente 48 años.

**SJ.-** Efectivamente, caí totalmente desfallecido en una de las calles de mi ciudad episcopal, Philadelphia.

**JM.-** Y ahí quedaste.

**SJ.-** Pues sí, porque no dio tiempo ni a que me administraran los últimos Sacramentos.

**JM.-** El diagnóstico fue: apoplejía. Para ti, un susto, mortal de necesidad, aunque casi ni cuenta te diste de que te morías. Para la Iglesia y la Congregación Redentorista, una fecha indeleble para siempre.

**5 de enero de 1860:** Moría un hombre para el mundo, nacía un santo para el cielo; el mismo que, en vida, fue el gran misionero y apóstol de los inmigrantes europeos de América del Norte, en general, y de los de habla alemana en particular.

Beatificado por el Papa Pablo VI el 13 de octubre de 1963, fue canonizado por el mismo Papa el 19 de junio de 1977.

Felicidades, querido Juan N. Neumann.